

24/04/2016 Jn 13,31-35 Domingo V de pascua.

“A su llegada, convocaron a los miembros de la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos” (Hch 14,27).

Pablo cuenta como Dios va atrayendo a muchos hacia la Buena Noticia. El Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, sigue creciendo.

El crecimiento se tiene que dar en cada uno de nosotros, dejando que Cristo ocupe el corazón en su totalidad; sólo entonces vivimos plenamente la libertad. Lo que no entregamos a Cristo, nos esclaviza; Él quiere santificar toda nuestra persona. El Santo puede cambiar la realidad pecadora, para hacernos santos, felices.



Esta unificación interior que nos da la amistad con Cristo, nos lleva a acoger a los otros como hermanos.

La forma de hablar sobre Cristo, se tiene que expresar en la relación de caridad que tenemos con los otros.

"En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros" (Jn 13, 35).

El encuentro personal con Cristo nos dispone a acoger al otro como hermano. La relación de caridad es el lenguaje universal que todos podemos entender y en el que estamos llamados a expresarnos en todas partes, pues siempre supone el bien.

La relación de caridad nos convierte a todos en hermanos, nos hace entrañablemente cercanos y nos abre a la comunión con Dios, que es amor.

¡Jesús, haz que ame sin límites!

¿Busco expresarme buscando el bien de los demás?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc